

NUESTRA FORMA DE VIDA, UNA OPORTUNIDAD DE UNIR EL CIELO Y LA TIERRA

Autor: Mario Hanckes

Introducción

Mientras más conocemos el pensamiento del padre José Kentenich, más nos damos cuenta de lo que nos falta para asemejarnos ligeramente, a la forma en que él unía a Cristo y a María en su vida, viviendo la Bi – unidad que proclamó y encarnó tan orgánicamente.

Sabemos por experiencia que por nuestra alma latina tendemos a disociar, a separar las cosas, y a tener una cosmovisión más restringida de la que él tenía, por lo que una de las tareas prioritarias en nuestro trabajo personal es aprender a ampliar las fronteras de nuestra propia visión del mundo proyectando y uniendo el mundo terrenal, en el que nos toca vivir, al mundo sobrenatural. Pero ¿cómo hacerlo en el día a día, en todo momento?, esa es la inquietud que nos interesa abordar.

Desarrollo

En el Evangelio de San Lucas 10,38-42, el evangelista Lucas nos cuenta el episodio de la historia de Marta y Maria con Jesus y cómo Marta se queja de la actitud de Maria, por no ayudar en ese momento en los quehaceres de la casa, ni a servir a los huéspedes y también nos relata la manera en que él le dice a Marta que su hermana Maria escogió escucharlo a él y que eso lo más importante en ese momento y que no se le quitara ese privilegio, porque escogió bien. En este pasaje del Evangelio Jesús nos enseña con un ejemplo concreto cómo por el afán de hacer cosas, nos perdemos de lo importante, no le damos el momento apropiado a los quehaceres cotidianos, por otro lado si meditamos como lo hace Santa Teresa de Ávila en relación a este episodio, la Santa nos corrige de la flojera y la comodidad ya que si Marta no sirve y atiende al señor nadie más lo hará, pero cada cosa tiene su momento.

En primer lugar, es imposible pensar que podamos estar siempre en estado de gracia, siempre elevados ¡No! somos hombres y mujeres que vivimos en el mundo concreto de hoy, con los desafíos y problemas que esta época nos pone y es precisamente aquí donde estamos, donde Dios nos quiere, cuidando de nuestra familia, trabajando para mantenerla y desarrollar nuestros talentos y potencialidades, disfrutando de nuestros hobbies, con nuestros amigos, estudiando y cultivando nuestra alma e intelecto, por lo que, si eso es querido por Dios, debemos pensar y comprender que el hacerlo bien, extraordinariamente bien, es también una forma de oración continua, la que le da sentido a nuestras acciones. Debemos aprender a ser capaces de poner en el consciente de nuestra mente que todo lo creado por Dios lo ha puesto a nuestra disposición y espera que lo utilicemos con alegría, responsabilidad y plenitud de conciencia del regalo que él nos hace.

Es en este punto en que debemos considerar y educar a nuestra propia naturaleza humana que nos impulsa hacia lo material, que cuando tenemos satisfechas las necesidades básicas y hemos desarrollado los talentos y capacidades, muchas veces nos olvidamos de que es Dios quien nos regaló esas posibilidades y que no es algo evidente, sino un regalo gratuito de Dios.

Consideremos que estamos limitados por nuestra propia humanidad, la que Dios conoce en toda su dimensión, la verdadera proeza consistirá entonces en que cada uno de nosotros sea capaz de conocerse interiormente a cabalidad, mirando la singularidad propia de cada uno que incluye el “todo” de nosotros, esto nos permitirá servir a Dios y luchar cada día, con nuestros defectos, por amor a Dios.

El PK nos decía que *“el lenguaje mudo del ser nos dice que somos dones de amor de Dios que peregrinan y actúan en el mundo. El hecho de que exista un ser que me mira con complacencia es algo que debe suscitar una gran alegría en mí. También al mirarme a mí pronuncia Dios aquellas palabras: “Este es mi hijo muy amado”...*

. Cierta vez un gran asceta dijo que los santos se hicieron tales recién a partir del momento en el que se convencieron de que Dios los ama.” El Hombre heroico, plática 7.

El comprender primero con el corazón y luego con la razón de que por ser criaturas hechas a imagen y semejanza de Dios, que él es nuestro Padre y que su infinito amor por nosotros nos regala gratuitamente su misericordia, solo debemos dejarnos guiar por el espíritu Santo y poner nuestro mayor amor y humildad en la oración profundamente meditada y ponernos en su presencia.

En segundo lugar, al contemplar la manera en que Dios nos ha hablado a través del Padre Kentenich, por la forma en que él ha sentido ese amor de Dios y ha tomado como su

misión el ser heraldo de la imagen de María para los nuevos tiempos, nos debe hacer también a nosotros meditar y querer tomar sus banderas y comenzar a vivir nuestra fe en forma más plena y madura, a integrar en nosotros esa Bi - unidad de Cristo y María en forma natural en la vida cotidiana. Para lograr eso debemos entregarnos plenamente en sus manos, debemos ser transparentes del mensaje de Jesús y de la actitud de María en nuestras familias y en el entorno que nos toca vivir. Dejándonos educar por ella y autoeducarnos para entregar con tranquilidad soberana a los que nos rodean la seguridad y la confianza de que en la meditación y oración profunda, Dios nos habla y nos sustenta.

El Padre José Kentenich cuando daba retiros, las orientaciones de los mismos las daba mirando la época, las almas y la vida de las personas a las que predicaba, con esto se percibía en el Padre el deseo de conducir a sus oyentes hacia un sano y completo organismo de vinculaciones, y a partir de allí, ayudar a resolver los problemas de la vida de las personas que le pedían consejo y guía, es decir Integrar en nuestra vida cotidiana a Cristo y a María naturalmente, sin separarlo de lo que somos, hacemos y vivimos.

Conclusión

Dios pone en el camino de cada una de las personas tareas y desafíos que son diferentes dependiendo de cada cual, estos a la luz de los acontecimientos cotidianos del día son una posibilidad que nos enseña a amar los regalos que él nos da, y está en nosotros construir nuestro encuentro personal con él, con amor, humildad y sinceridad, entregando nuestras pequeñeces y debilidades a su amor misericordioso, con la certeza de que poniendo nuestra máxima energía en hacer lo ordinario extraordinariamente bien, lo estamos alabando en forma continua y permanente.

En este encuentro personal con Dios debemos darnos los espacios durante el día para meditar y orar, en forma frecuente para tener la mente, el corazón y la acción en sintonía con lo que Dios espera de nosotros. Es fundamental que nuestro corazón esté repleto del amor y siempre conectado con el padre Dios.

Mario Hanckes

Evangelio según San Lucas 10,38-42

Mientras iban caminando, Jesús entró en un pueblo, y una mujer que se llamaba Marta lo recibió en su casa.

Tenía una hermana llamada María, que sentada a los pies del Señor, escuchaba su Palabra.

Marta, que estaba muy ocupada con los quehaceres de la casa, dijo a Jesús: "Señor, ¿no te

importa que mi hermana me deje sola con todo el trabajo? Dile que me ayude". Pero el Señor le respondió: "Marta, Marta, te inquietas y te agitas por muchas cosas, y sin embargo, pocas cosas, o más bien, una sola es necesaria. María eligió la mejor parte, que no le será quitada".

Comentario del Evangelio por

Santa Teresa de Ávila (1515-1582) carmelita descalza, doctora de la Iglesia
Camino de Perfección, c.17, 5-7

Marta y María

Santa era santa Marta, aunque no dicen era contemplativa; pues, ¿qué más queréis que poder llegar a ser como esta bienaventurada, que mereció tener a Cristo nuestro Señor tantas veces en su casa y darle de comer y servirle y comer a su mesa? (Lc 10, 38-41). Si se estuviera como la Magdalena, embebida, no hubiera quien diera de comer a este divino huésped.